

Jueves, 22 de abril de 1993

el Periódico



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO  
*Escritor.*

## La otra cara de Andreotti

No podía ser tanta perfección, detrás había algo. Católico-exhibicionista, carita de franciscano, gafas sacramentales, ademanes de monja preconiliar, ligera inclinación docta y reverente, manos de bailarina; además, listo, muy listo, de sólida cultura vaticana; ingenioso a veces; contertulio de obispos, cardenales y viejas zorras de la península itálica e islas adyacentes; amigo de todo laico que tuviese poder económico o político, que viene a ser lo mismo. ¡Oh, claro ejemplo de patricio cristiano, vive Dios!

Sí, detrás había algo. Fue *pinchado* al efectuar el juramento de sangre de la Mafia; en Sicilia le llamaban *lo zío* (el tío o el *tiet*), el protector de Cosa Nostra, siempre que la Democracia Cristiana ganase allí las elecciones. Fue presidente de siete gobiernos en los últimos 20 años, incontables veces ministro, llamado el *Gran Viejo* por sus incondicionales y *Belcebú* o *Judas* por los que le odiaban o temían. Quiso ser presidente de la República —ahora lo tiene ya difícil— ¡Qué lástima, por esas nimiedades!

Sí, estoy seguro de que gran parte de las acusaciones que los arrepentidos y no arrepentidos de la Mafia le hacen, desde **Totó Riina** —con el que se entrevistó, abrazó y fue fotografiado— para abajo, y de los aún más graves cargos que le imputan los magistrados —los casos **Calvi, Sindonia, Marcinkus** y **Aldo Moro**— son mucho más que ciertos. Pero de lo que no estoy tan seguro es de que puedan probar nada. Es gato viejo de sacristía.